





ESCALERA



MEJICO

HISTORICO

DESCRIPTIVO



F1231

.5

B82

106854



1020001906

FVI - 11

nd
+ 2 =

MÉJICO
HISTÓRICO-DESCRIPTIVO.



106854

MÉJICO .

HISTÓRICO-DESCRIPTIVO,

SEGUNDO DE LA

CRÓNICA MILITAR

DE LA ESPEDICION ESPAÑOLA.

POR

EVARISTO ESCALERA Y MANUEL GONZALEZ LLANA.

MADRID.

Imprenta de M. Minuesa,
Valverde, núm. 3.

1862.



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

MÉJICO

HISTÓRICO-DESCRIPTIVO

F1231

-5

E 82

MEXICO

HISTÓRICO-DESCRPTIVO

ENCICLOPEDIA DE LA

CRÓNICA MILITAR

DE LA REPUBLICA ESPAÑOLA

Esta obra es propiedad del editor.

1862

EVARISTO ESCALERA Y MANUEL GONZALEZ LEANA



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

MADRID:
Imprenta de M. Minerva
Víspera, núm. 2
1862

A nuestro querido amigo

D. DIONISIO GUESTA Y OLAY.

La amistad íntima que á tí nos une, nos dispensa, al escribir estas líneas, de disculpar el escaso valor del presente libro. Pero por poco que valga, por ínfimo que sea, la simpatía que dispensas á sus autores, habrá de colocarle á tus ojos como una obra sin defectos, y eso advirtiéndote de antemano que tendrá muchos.

TUYOS,

Evaristo.

Manuel.

Madrid 1.º de Marzo de 1862.

De nuevo punto nuevo

D. DIONISIO CUESTA Y OLAY.

La presente obra, que se publica en esta forma, es el resultado de un estudio detenido y profundo que el autor ha hecho en el curso de muchos años, y que le ha costado el sacrificio de su salud y de su tranquilidad. El autor se ha esforzado por presentar a los lectores un cuadro exacto y completo de la situación actual de España, y de los medios que se han de tomar para su regeneración. No se ha querido hacer un libro de pura teoría, sino uno que sirva de guía y de estímulo a la acción. El autor se ha valido de un lenguaje sencillo y claro, para que sea entendido por todos. No se ha querido hacer un libro de pura crítica, sino uno que sirva de estímulo a la acción. El autor se ha valido de un lenguaje sencillo y claro, para que sea entendido por todos.

Madrid

1843

Madrid 1.º de Mayo de 1843.

PRÓLOGO.

La cuestión de Méjico atrae actualmente las miradas de Europa, y es posible que tarde en separarlas de aquella República, que pasa hoy por una de sus más grandes y decisivas crisis. Nadie ignora que el desgobierno, la anarquía y los atentados de todo género, cometidos por las impotentes dictaduras que venian sucediéndose en aquel rico territorio, han obligado á la Francia, á la Inglaterra, y principalmente á nuestra nación, á marchar en son de guerra contra ese país, donde parecen haberse perdido las últimas nociones de la autoridad y del derecho. Los súbditos españoles resi-

La cuestión de Méjico atrae actualmente las miradas de Europa, y es posible que tarde en separarlas de aquella República, que pasa hoy por una de sus más grandes y decisivas crisis.

Nadie ignora que el desgobierno, la anarquía y los atentados de todo género, cometidos por las impotentes dictaduras que venian sucediéndose en aquel rico territorio, han obligado á la Francia, á la Inglaterra, y principalmente á nuestra nación, á marchar en son de guerra contra ese país, donde parecen haberse perdido las últimas nociones de la autoridad y del derecho. Los súbditos españoles resi-

dentes en aquel apartado territorio, vienen sufriendo, desde hace una larga serie de años, los ultrajes, las depredaciones y los insultos de un populacho que, habiendo recobrado la libertad en su infancia, no ha sabido mas que herirse con ella, como el niño entre cuyas manos se coloca un puñal de dos filos. La sangre de nuestros compatriotas ha corrido allí en abundancia, vertida por la mano asesina de esos hijos bastardos de nuestra civilizacion y de nuestra raza, y hora era ya de que llamáramos á las puertas de Méjico, para exigir una reparacion, y para preservar á nuestros compatriotas en lo sucesivo de los atentados escandalosos que en sus propiedades y en sus personas cometian impunemente las turbas.

La mision de nuestras armas es triste. Un deber sagrado, sin embargo, nos obliga á tomar esa actitud de hostilidad contra un pueblo cuya independencia no debemos combatir, pero á quien debemos demandar aquello que todas las naciones civilizadas se deben mutuamente. Nosotros, partidarios entusiastas de la emancipacion de los pueblos, hubiéramos deseado que Méjico nunca hubiera dado motivo á esta espedicion, sobre todo por lo que á España respecta; que las relaciones de ambos pueblos hubieran sido estrechas, íntimas y cordiales; que la independencia y la libertad de ese pueblo descubierto,

conquistado y colonizado por nosotros, se hubieran desarrollado hasta hacer de él un Estado rico y floreciente, para lo cual cuenta con mas elementos naturales que ningun territorio del continente americano.

Pero la historia parece reservar entre sus páginas espiacones terribles. La república de Washington se levanta como un solo hombre invocando á Dios y su derecho para su noble y santa empresa, y esa República parece haber nacido con las bendiciones del cielo, así como nació y se desarrolló con la admiracion de todos los sábios y los pensadores.

Méjico, derramando por el contrario alevosamente en el supremo dia de su libertad la sangre de sus hermanos, debía llevar en la frente el estigma que habia de condenarle, como le condenó en efecto, á una vida turbulenta y sin reposo, durante la cual le hemos visto arrastrarse miserablemente en una continuada guerra civil. ¿Ha sido esto un castigo Providencial?

Los anales que vamos á recorrer son una constante espiacion. Méjico, floreciente bajo la tutela de España, se empobrece y se arruina al conquistar su independencia: Méjico, feliz y tranquilo cuando estaba sujeto al yugo español, nunca es mas esclavo

que el día de su libertad, ni nunca sus habitantes se ven espuestos á mas arbitrariedades que el día que se publican pomposamente sus derechos.

¿Concluirán ahora sus desgracias? Tememos que nó. La vida sediciosa, los hábitos anárquicos no se corrigen en un día; y á no contar el poder que se instale, con la proteccion de las armas de las potencias aliadas durante algunos años, no podrá reconstituirse aquel país, donde es preciso desvanecer las locas ambiciones de los tiranuelos, que hicieron imposible hasta aquí las funciones de toda administracion política.

Antes de empezar á escribir la crónica militar de la espedicion, entremos, pues, á narrar la historia de Méjico y á describir el país, ambas cosas indispensables, la una para comprender los acontecimientos políticos que han surgido ya y puedan surgir, y la otra para poder apreciar los sucesos militares de mayor ó menor importancia que deban realizarse.

potente colonial. Son bien conocidos de todos los acontecimientos á que nos referimos; quisiéramos oír en relato de los mismos labios de los testigos oculares. ¿Quién ignora la cantidad de la familia de Borbon, el número reinado de José Bonaparte y los gloriosos hechos que se realizaron en las tres partes rectas del mundo que asoman por el mundo entero, las agueridas legiones del

MÉJICO

HISTÓRICO-DESCRIPTIVO.

Poco estos crónicas que se venían en España, tuvieron tristes consecuencias para la conservacion de nuestras colonias ultramarinas. En fin llegaron á la capital de Nueva España, á la antigua corte de los Habsburgos, las mas amables noticias de la revolución que se estaba tocando de

Preliminares de la revolucion.

España habia estendido tranquilamente su dominacion durante tres siglos por estensas comarcas situadas en el nuevo continente, descubierto por el poderoso genio del inmortal Colon. Entre estos países, que daban á la nacion española la importancia de un poder colonial, superior á todas las demás potencias europeas, Méjico constituia uno de los mas bellos florones que la corona poseia en aquellas apartadas comarcas.

Los sacudimientos y luchas de que fué teatro la Península, provocadas por la ambicion del guerrero del siglo, acarrearón funestas consecuencias á la nacion española, y dieron un golpe de muerte á su